

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO

"EL ANDAR COMO METAFORA TERRITORIAL PAEZ"

ANTROPOLOGIA

MYRIAM AMPARO ESPINOSA

MAYO DE 1995

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO

"EL ANDAR COMO METAFORA TERRITORIAL PAEZ"

ANTROPOLOGIA

T
301
Est 76 an

DIRECTORA DE TESIS: JOANNE RAPPAPORT

ASESORES: MARK ROGERS

ROLAND ANRUP

FEDERICA BARCLAY

MYRIAM AMPARO ESPINOSA

REG. 5391

CUT. 2618

INDICE GENERAL

CAPITULO I

INTRODUCCION.	1
- Los paez. Historia y representación.	4
- Territorio global paez.	10
- Marco interétnico.	11
ARGUMENTO.	14

CAPITULO II

HISTORIA GENERAL DE LA ZONA.	20
- El Cauca.	20
- Afrocolombianos.	24
- La década de los '80 en Colombia.	26
- La década de los '80 en el departamento del Cauca.	28
- La década de los '80 en la zona nortecaucana.	28
- Los paez. Antecedentes históricos.	32
- Antecedentes históricos de las luchas indígenas.	33

CAPITULO III

HISTORIA DE LAS LUCHAS PAEZ PARA LA DECADA DEL '80	42
- La visión interna.	45
- La Recuperación.	47
- La reacción externa.	50
- Los signos internos.	52
- De grupo de apoyo, a comando móvil	57
- De Comando Móvil a Movimiento QL.	59
- La unidad.	64

CAPITULO IV

TERRITORIO Y RITO EN LA PRÁCTICA ARMADA.	66
- Thë' Wala y territorio.	72
- Prácticas y bordes territoriales.	74
a- Estrategias de conquistar, demarcar o caracterizar espacio.	74
b- Prácticas territoriales.	76
- Los investigadores territoriales. Un primer 'andar'.	77
- López adentro, narraciones y prácticas territoriales.	80
- Recuperación y representación.	85
El escenario.	85
Los actores.	86
El libreto.	87
La acción.	87
Clímax de la representación y regreso a la vida cotidiana.	89
- Rito y lucha armada. El QL como fortalecedor territorial.	89
- El 'andar' como 'hacer cultural'.	92

MAPAS

Mapa 1: Ubicación del departamento del Cauca y la zona de resguardos paez.

Mapa 2: Grupos étnicos del Cauca

Mapa 3: Ubicación geográfica de la recuperación de López Adentro

Mapa 4: Bordes Territoriales paez.

CAPITULO II

HISTORIA GENERAL DE LA ZONA.

En este capítulo, daré primero una breve descripción histórica de los procesos de concentración de tierras en la zona Norte Caucana, introduciendo algunos antecedentes que dan cuenta de la presencia del sector social afrocolombiano. Luego retomo la mirada local sobre la década a nivel nacional, para finalmente llegar a los actores y los juegos del poder que vivió el Cauca y la recuperación de la hacienda López Adentro.

- El Cauca.

El departamento del Cauca es una región montañosa, con valles interandinos y selva, que se extiende desde la cordillera Central hasta el océano Pacífico. Como lo dibuja Gros (1991:177), es un departamento primordialmente rural y agrícola -80% de su población obtiene, directa o indirectamente, sus recursos de la tierra- es, salvo en el norte, en la proximidades del valle azucarero, y en la región del Patía, el centro de una economía que se distingue por el arcaísmo de sus técnicas, la debilidad de sus rendimientos, la pobreza general de sus recursos y de su población. Gros (Ibid:177) también señala que hasta la década de los '70 persiste una forma de trabajo y de explotación semiservil conocida con el nombre de 'terraje'. Complementa el autor esta presentación del Cauca con algunas cifras: 'el 61,4% de las unidades agrícolas tiene menos de 5 Ha, que sólo representan el 8,7% de la superficie censada, mientras que un pequeño grupo de terratenientes, el 1,9% del total, concentra cerca de la mitad del suelo (45,1%) con más de 100 Ha de propiedad' (Ibid:177).

Paralelamente a su diversidad poblacional se presenta una diversidad física que hace del Cauca uno de los departamentos más variados en el país. Es atravesado de sur a norte por las cordilleras occidental y central. Hacia la parte sur, en medio de las dos cordilleras central y occidental hasta la meseta de

Popayán se extiende el río Patía, con valles muy estrechos que vienen desde la altiplanicie de Pasto hacia la fosa del río Patía, conformando un piso térmico ardiente y seco con altura de 400 m.s.n.m. (CINEP, 1994:1).

Entre la cordillera occidental y el Océano Pacífico, hay una llanura, con recursos platiníferos, alta precipitación, más de 4000 mm que favorece un mosaico de vegetación y sus suelos aunque pobres tienen una vocación forestal. La Cordillera Central conforma dos regiones de importancia cultural, ambiental y de poblamiento: Tierradentro, al nororiente, en límites con el departamento del Huila y en la parte central de la misma cordillera hallamos el Macizo Colombiano, principal estrella fluvial de Colombia, por dar origen a cuatro ríos importantes del país: el Cauca y el Magdalena, que cruzan el país para desembocar en el mar Caribe; el Caquetá, afluente del Amazonas y el Patía, que entrega sus aguas al océano Pacífico. Al extremo sur hallamos la Bota Caucana, zona que guarda relación estrecha con la Amazonía, con relieve quebrado y una pluviosidad de 6000 mm.

Hacia la zona norte, límite con el departamento del Valle del Cauca, entre las dos cadenas montañosas se halla el Valle geográfico del río Cauca (zona de análisis central de la investigación), se trata de una región plana de depósitos aluviales. Esto hace que sea una zona de vocación agrícola. Con una temperatura de 25 grados, precipitación anual de 1000 mm distribuidas en dos épocas: seca y lluviosa. (Guhl, 1991: 171).

La ubicación del departamento es un espacio estratégico, punto de encuentro de canales de comunicación entre la Amazonia y el Océano Pacífico, y el Ecuador y el Valle del Cauca, ofreciendo grandes condiciones geopolíticas.

A partir de interpretaciones basadas en la memoria oral vs.

historia nacional u oficial, en el Departamento del Cauca, es evidente un proceso histórico de regionalización desde movimientos sociales, dinamizado básicamente por dos niveles de conflicto: 1- relaciones socioeconómicas por concentración de tierras y 2- diferencias 'étnico-culturales'.

Los procesos de concentración de tierras especialmente en la región norte del Cauca, se remontan al siglo XVIII y XIX (Colmenares, 1979:199), por no ir más lejos. En el período colonial el Distrito de Popayán tuvo su desarrollo socioeconómico en la explotación del oro, conjugada con la producción agrícola. Popayán abasteció villas y ciudades, enviando ganado y productos agrícolas a los distritos de Chocó y Marmato. La extensión de las haciendas en Popayán, como en el resto del país para la época, solo estuvo limitada por la competencia que se estableció entre los propietarios por mano de obra y por la estrechez del mercado interno. Las grandes haciendas esclavistas caucanas que sustentaban el poder, se ubicaban en la altiplanicie de la cordillera central y en el valle del Patía, al sur del Cauca. (CINEP, 1994:3)

Ya en la época colonial, la corona buscaba el control espacial a partir de 'los pueblos de indios', conjunto de ranchos a los que llegaban los indígenas cuando tenían que cumplir con la tributación o para recibir las lecciones del cura doctrinero. Es decir, a la manera que lo expresan Findji y Rojas, no un sitio de vida sino un lugar de reunión 'al son de la campana' (Findji, 1985:38).

A comienzos del siglo XVIII la posición de marginalidad relativa de la economía colonial va a favorecer a los paez y demás grupos con la implantación del resguardo, que se va a constituir 'en un marco general que les da un respiro, que les permite recuperarse, en particular demográficamente' al establecerse bajo la figura de resguardo colonial representado políticamente por el cabildo

(Findji y Rojas, 1987:37).

En el siglo XVIII, paralelo a la forma económica colonial, en el orden de lo político se da un reconocimiento a los caciques como mecanismo de intromisión y sujeción de los paez y demás grupos, produciéndose paradójicamente el efecto contrario: se hace al mismo tiempo base material de reconstrucción física y demográfica de los paez, al producirse al interior de ellos un reordenamiento espacial y una reconceptualización del cabildo como forma política propia. No obstante, la lucha por la propiedad privada de los predios impulsaría a estos grupos a habitar los páramos despoblados, hasta entonces. (CINEP, 1994:3).

En este contexto, durante el periodo republicano se intentó descomponer la unidad política paez, reduciendo la autoridad a nivel de pequeños cabildos en territorios discontinuos. - Institución orginalmente española que fue adaptada por los indígena como 'gobierno propio' - en cada parcela, los resguardos y ejidos fueron sujetos a nuevas leyes, con el fin de ser erradicados. En el caso del Cauca la instauración del nuevo orden, que buscó la defensa de la propiedad se hizo a través de la 'hacienda de terraje' unidad productiva que llevó al terrazjero a trabajar y vivir en el marco de la hacienda. Pasó a ser un territorio controlado por el terrateniente que disponia de las familias adscritas a la hacienda y de su trabajo (Friede, 1972:120) y marcará nuevos derroteros al proceso organizativo étnico en el Cauca. El resguardo a partir de aquí será junto con el cabildo, su insitución política, el centro de la perspectiva de lucha. Hacia las zonas del valle del Patía y del valle del río Cauca, cerca a las minas de oro se fueron concentrando las poblaciones negras y los indígenas fueron captados para la producción agrícola (Mina, 1975:155).

- En el siglo XVIII y XIX el sector social afrocolombiano va siendo absorbido por la haciendas ganaderas de la zona norte y

del Patía. La sobreexplotación de la región y el agotamiento del oro, durante el siglo XIX impulsaron procesos de colonización de campesinos y afrocolombianos hacia zonas de los Coconucos de Paletará y Guambia-Malvasá con el modelo económico de hacienda. En síntesis la hacienda terrajera tomó como mano de obra al indio y la gran hacienda ganadera al negro y ambas tomaron la función de regular los resguardos. (CINEP, 1994:4).

- Afrocolombianos.

A mediados del siglo pasado, por la época en que se decretó la abolición de la esclavitud, la mayor parte de las 120.000 plazas, que conformaban la zona plana de la región que hoy en día se conoce como norte del Cauca, pertenecía escasamente a 10 grandes haciendas, entre ellas Guayabital, Pílamó, Güengüe, San Fernando, la Ciénaga y el Ortigal. Existían desde luego algunas propiedades de campesinos libres que cultivaban principalmente el tabaco. (Primer Foro, 1981:1).

A pesar de su tamaño las haciendas eran explotadas en reducidas proporciones. La mayoría poseía potreros extensos para engorde de ganado, unas pocas plazas en banano, cacao, caña de azúcar para miel. Una inmensa mayoría conformaba bosques que aunque escriturados a favor de los hacendados, poco los conocían por lo difícil y apretado de su vegetación. Así por ejemplo, lo que hoy es Puerto Tejada para esta época se llamaba Monteoscuro, porque a través de su densa selva solo entraba un poco el sol. (Ibid, 1981:2).

A estos bosques huyeron desde tiempos antes de la esclavitud los afrocolombianos cimarrones que no aceptaban ni el látigo ni la marca. Muchos de ellos se ubicaron en pequeñas parcelas y cultivaron plátano, cacao, yuca y animales. Muchos otros se establecieron en palenques o comunidades independientes, dispuestos a cambiar la vida por su libertad. Por ejemplo un grupo de esclavos escapados de la hacienda Dominga hicieron el

palenque Lá Perézosa, en el río Palo que corría en medio del tupido bosque de la hacienda La Bolsa. Allí esclarecieron el bosque, implantaron cultivos y defendieron su libertad. (Ibid: 2).

Después de 1851, cuando se decretó oficialmente la desaparición de la esclavitud, estos bosques fueron poco a poco recibiendo afrocolombianos libertos, a pesar de los esfuerzos de los terratenientes que buscaron mantenerlos porque se quedaban sin mano de obra. Para poder tener mano de obra los hacendados ofrecieron pequeñas parcelas a estas familias libertas. (Ibid: 3).

En el medio siglo transcurrido entre la desaparición de la esclavitud y la guerra de los Mil Días (guerra civil a fines del siglo XIX), vinieron los libertos de la costa pacífica: Patía, Tumaco, Buenaventura y demás haciendas de zonas de explotación minera del Cauca, quienes fueron estableciéndose, aclarando el bosque y cultivando ricos sembríos. En parte ello era posible por las guerras que iban debilitando el poder de terratenientes nortecaucanos (Ibid: 3).

Sin embargo, fue solo a comienzo de este siglo una vez terminada la Guerra de los Mil Días, cuando los terratenientes, ya unificados y con el apoyo del gobierno, intensifican acciones para desalojar a campesinos y afrocolombianos. Por ejemplo, en Perico Negro los obligaron a desocupar después de quemar los sembríos. En 1917 comenzaron a 'templarse los alambres' a los indivisos de Güengüe y San Fernando. (Ibid: 3).

Estas actitudes fueron generando en la población que iba perdiendo sus mejoras, movimientos de protesta. Hoy se recuerda a José Ignacio Mina conocido popularmente y en las canciones como Sinecio: 'dedicó su vida a pelear por los intereses de los negros por medio de las armas, la pluma y el canto como palabra' (Ibid:

3).

Con la llegada de los ingenios azucareros al norte del Cauca todo cambió. Con la apertura de nuevos mercados internacionales, a partir de 1962 a consecuencia de la Revolución Cubana, los ingenios se empezaron a expandir aceleradamente, los cañales extendieron la 'mancha verde' por toda la región. Para 1981 en la región hay alrededor de 60.000 plazas de caña, que son molidas en cuatro grandes grandes. Para alcanzar las altas cifras de producción que se tienen se necesitan de dos elementos que poseían los campesinos: tierra y fuerza de trabajo. Entre 1960 y 1980, fueron cedidas por los campesinos, por medios forzosos y violentos cerca de 10.000 plazas de tierra a los ingenios. Alegan los ingenios que ellos han creado riqueza y eso no es verdad porque la riqueza se concentra cada vez más' (Ibid: 2).

- La década de los '80 en Colombia.

Para la década de los '80, importantes analistas políticos propusieron como hechos destacados del momento a nivel nacional, el protagonismo del narcotráfico, la inmovilidad estatal y los Procesos de Paz entendidos como 'una política negociada al conflicto interior y probablemente uno de los propósitos nacionales que logró movilizar al país. Dió su inicio el 6 de Noviembre de 1981, cuando se creó la primera comisión de paz' (Pizarro, 1990:33), política que continuó durante el gobierno de Belisario Betancur 1986-1990 en las negociaciones con el M19. La visión regional destaca para la década, la aparición en Colombia de la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia), entre otras /8/, como nuevos sujetos sociales y políticos. La posibilidad para los movimientos sociales de apertura de espacios políticos diferentes al bipartidismo a raíz de la terminación del Frente Nacional -Pacto político entre los dos partidos tradicionales, liberal y conservador para alternarse el poder por 20 años - y la estrategia del Estado por hacer presencia en las zonas de influencia guerrillera, que en el departamento del Cauca

correspondían a zonas indígenas, llevaron de una forma acelerada a cambios en la vida social y económica.

Se inicia esta década con el primer presidente elegido por fuera de los acuerdos del Frente Nacional, Julio César Turbay Ayala (1978-1982), quien se enfrenta a varios hechos: la toma de la embajada dominicana por el grupo insurgente M-19 y el golpe al Cantón Norte del Ejército Nacional /9/, realizada por el mismo grupo.

El presidente decreta el polémico Estatuto de Seguridad Nacional, con el cual se implementó en el país un nuevo modelo de represión basado en la tortura y la desaparición forzada de civiles. Este exceso de autoridad produjo unos efectos inusitados: de un lado la criminalidad común se desbordó y del otro lado, la guerrilla, que en la década anterior se hallaba en crisis, en ese momento se reactivó, así el conflicto interno sólo condujo a un agravamiento de la confrontación. A nivel económico este gobierno debe asumir dos crisis bancarias, de los bancos de Colombia y del Estado.

Más adelante Belisario Betancur (1982/86), gobierno que sucedió a Turbay, impulsó un modelo alterno para disminuir el conflicto armado, proponiendo una política de negociación directa con el movimiento insurgente. Intenta algo que Colombia no había vivido desde la época del Frente Nacional, como fue dar los primeros pasos para la realización de una 'cumbre política' multipartidista. Luego constituyó una 'Comisión de Paz' en septiembre de 1982. Dictó una ley de amnistía para consideración del Congreso a lo largo de 1984-5. Aunque Betancur consideró que la 'violencia' es un síntoma de profundos desarraigos en el tejido social y que la política autoritaria de su antecesor no es la más aconsejada, su período culmina con el desastre del Palacio de Justicia en Noviembre de 1985, toma organizada por el M19 que termina con la matanza de los guerrilleros y del personal que se encontraba dentro de la instalación (Pizarro, 1990).

Virgilio Barco (1986-90), sucede a Betancur. Se acaba el 'Estatuto de Seguridad Nacional' y se implementa el 'Plan Nacional de Rehabilitación' hacia zonas rojas - de asentamiento guerrillero-. Además de las acciones guerrilleras en la zona, legitiman la 'cruzada emprendida como justificación para reprimir la lucha social regional que es la que realmente pone en peligro las bases del dominio secular de la clase privilegiada' (CRIC, Unidad Alvaro Ulcué, 1986:2), dando un auge a la inversión pública en las zonas de extrema pobreza y de mayor conflicto. Se deja ver el componente tecnocrático de una nueva administración que frente a los objetivos de paz, nuevamente se queda a mitad de camino. Es durante este período que se dinamiza el conflicto Estado versus Narcotráfico, personificado en el Cartel de Medellín para la década.

El narcotráfico, que se inicia en la época de Turbay Ayala y se regulariza durante el Gobierno de Betancur, se convierte en uno de los factores de conflicto durante la administración Barco. Este fenómeno es uno de los factores de poder de la década tanto a nivel nacional como regional. Su impacto se deja ver en la intromisión de un nuevo lenguaje, la economía, la política, las relaciones sociales y en la guerra contra insurgentes que en asocio con el Estado, genera más confusión y acentúa el problema paramilitar, con un impacto preponderante al llevar a Colombia 'a la internacionalización del conflicto' (Pizarro, 1990).

La década de los '80, a nivel nacional, se cierra en 1990 con la negociación de paz del M19, en Santo Domingo, Cauca, que abre las negociaciones a otros grupos presentes en la zona como son el EPL (Ejército Popular de Liberación), ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el Quintín Lame.

- La década de los '80 en el departamento del Cauca.

El Estatuto Indigenista, que deja sin valor jurídico la legislación indígena anterior, para contrarrestar la influencia

creciente de las organizaciones indígenas sobre las comunidades, (Gros, 1991:222), propuesto por la administración Turbay (1978-82), obligó a los grupos indígenas a plantearse un nuevo modelo organizativo que superara lo regional para poder enfrentar las políticas nacionales que los afectaban. Este proceso origina el surgimiento de una organización de carácter nacional integrada por las organizaciones regionales que se habían constituido en la década anterior.

Esta etapa se caracteriza por la detención de la mayoría de los líderes indígenas y populares del departamento, situación agudizada por la presencia insurgente en el Cauca. La CNG. Coordinadora Nacional Guerrillera, instancia que agrupa a representantes de los distintos sectores guerrilleros del momento, se forma con el fin de que estos grupos suavicen sus rencillas y se fortalezca la lucha armada. En lo político, algunos miembros de la CNG impulsan iniciativas como la propuesta de una Constituyente Popular, que convoque a todos los sectores sociales a participar en una nueva Asamblea Nacional Constituyente. Paralelamente el Gobierno da los primeros pasos hacia una negociación de paz con algunos grupos guerrilleros presentando ante el Congreso sus plantamientos de amnistía y tregua para los alzados en armas.

A raíz del terremoto que afectó a la ciudad de Popayán en 1983, el movimiento popular se dinamizó, dando surgimiento a nuevos actores sociales. En 1984, surgen las organizaciones barriales, comprometidas con la reconstrucción de la ciudad, iniciándose un vínculo entre organizaciones indígenas, campesinas y urbanas. En 1985 se realiza el Paro Cívico Nacional con gran aporte del movimiento indígena y en 1986 se participa del Primer Congreso Cívico así como en 1987 se da el primer Encuentro de Unidad, al cual asisten los diferentes grupos sociales y propuestas políticas de la izquierda nacional. En 1990 se activa la organización popular Yanacona como expresión del proceso de

identidad en el Sur del Cauca.

- La década de los '80 en la zona nortecaucana.

Desde el nivel local de interpretación se logró identificar una multiplicidad de actores que parecían homogéneos desde la perspectiva nacional. Un ejemplo de ello es la llamada guerra sucia, guerra de rumores, de boletines falsos, de versiones sin origen (Santos, 1985:22), que tuvo efectos graves, en todo el país, y que fue aprovechada en una y otra dirección para confundir acciones de delincuencia común con las del ejército, la guerrilla y el narcotráfico. Estas confusiones debieron ser analizadas desde la perspectiva local ubicando actores reales que suponían un peligro para la población de la zona. Así, los habitantes de la recuperación de López Adentro, para llevar a cabo sus reivindicaciones sociales, tuvieron la responsabilidad de identificar a los agresores con nombres propios. En esta forma se diferenció a los grupos guerrilleros que tenían comportamientos y ética de manejo social diferenciados. Por otro lado se ubicaron los grupos paramilitares, contrarios a acciones de recuperación de tierras, que podrían originarse en varios ejes: terratenientes caucanos, agroindustriales del Valle del Cauca, etc.

Durante el gobierno de Belisario Betancur, en el norte del departamento del Cauca, se da la recuperación por parte de los paez, afrocolombianos y campesinos mestizos de la hacienda López Adentro, escenario principal de este trabajo. Es el primer enfrentamiento con la burguesía del Valle del Cauca y aumenta la militarización y la presencia guerrillera en la zona. Si bien esta zona ha sido escenario escogido por guerrillas desde los años '50, las movilizaciones sociales y el ingreso del narcotráfico aumentaron la inestabilidad. En este marco surge el MAQL, Movimiento Armado Quintín Lame, que ya desde 1977 actuaba a la manera de grupo de apoyo. El CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca), la organización indígena que mayoritariamente recoge

al 'grupo étnico' páez, marca pautas estratégicas para la
— aclaración del accionar de los actores en conflicto. El artículo
titulado 'La guerra del Cauca y las Comunidades Indígenas' en el
periódico Alvaro Ulcué, órgano del CRIC, nos da una visión y su
posición primera frente a la guerra sucia:

En el Cauca los enfrentamientos permanentes entre el
ejército y la guerrilla, en zonas indígenas han agrabado en
una forma acelerada la vida social y económica de nosotros
los indígenas del Cauca" (Unidad Alvaro Ulcué, Enero de
1986).

Igualmente el artículo alude a la situación que vive el indígena.
Dice que los medios de comunicación oficiales hablan de que en el
Cauca se está en guerra, que los dos contrarios son ejército y
guerrilla, pero que nunca hacen mención de quienes viven en esas
zonas, sabiendo que son los más afectados por hacer allí los
bombardeos. Denuncian que se toma a los indígenas como guías y en
el momento del enfrentamiento se les coloca adelante como 'carne
de cañón'. Además de los allanamientos, el control de alimentos,
la perturbación de su labor agrícola, sufren el riesgo de salir y
el robo, por parte del ejército, de pertenencias como radios,
ollas, machetes, gallinas, ovejos:

Todo esto lo hemos vivido comunidades de Corinto, Tacueyó,
Toribío, Jambaló, Canoas... Esta guerra no es de nosotros,
que nos han traído de afuera, nos han detenido y
desaparecido compañeros sin que ni el gobierno ni el
ejército se responsabilice (Ibid, 1986).

Después nombran los compañeros detenidos y desaparecidos.
Terminan el artículo aclarando que esta guerra es aprovechada,
para debilitar su organización, cuyo único delito es exigir que
se reconozcan sus derechos (Ibid).

El mismo periódico, tiene artículos con titulares como: 'Avanza
el movimiento campesino', 'Algo sobre las fosas comunes'. En este
último resaltan el nerviosismo y la confusión de las personas de
los reguardos de San Francisco, Tacueyó y Toribío debido a la
matanza realizada por el grupo guerrillero 'Ricardo Franco' 710/,
con la cual se pensaba 'sacar los infiltrados de sus filas',

según las versiones periodísticas emitidas por el mismo grupo.

En Mayo del 86 aparecen artículos que aclaran que

Si bien hay de vez en cuando enfrentamientos armados, tomas guerrilleras o actos de violencia local, estos hechos no configuran en ningún momento una situación de guerra abierta.... la mayor parte del territorio colombiano, es asiento de diversos grupos armados que combaten el actual sistema. Sin que por ello, los que manejan el gobierno, empresarios negociantes, políticos, generales y hasta mafiosos, se sientan mayormente afectados (Ibid).

La prensa indígena recorre las contradicciones generadas alrededor de la violencia, si es o no importada o de aparición reciente. Recuerdan la violencia entre conservadores y liberales, la aparición en ese entonces de los 'pájaros', hoy llamados paramilitares. Analizan el papel de los grupos guerrilleros y concluyen que las guerras de insurgencia no darán resultado al pasar por encima de toda autoridad propia. Hacen relación al avance de esos grupos por la cordillera central, desconociendo a los cabildos. Recuerdan la actitud del 'Ricardo Franco', cuando las autoridades propias indígenas les pidieron respetara la vida de comuneros sin lograr resultados. Finalmente, consideran que son las luchas sociales de la región, las que realmente ponen en peligro las bases del dominio secular (Ibid).

- Los paez. Antecedentes históricos.

La población paez se estima en aproximadamente 200.000 (Findji, 1993: 49). Los paez continúan con su forma de vivir en resguardos y pueblos en alturas entre 1600 y 3600 m.s.n.m. (mapa 2) y continúan apegados a la tradición de rocería o siembra tradicional. Sobrevivieron gracias a su organización y a prácticas tales como la 'minga' y el 'cambio de mano' que son formas de reciprocidad en la producción comunes en los grupos indígenas del Cauca. Siguiendo las huellas de las redes sociales existentes en diferentes nichos ecológicos, hacen intercambios de productos para alimentación y semillas para almacenamiento y conservación de especies. En su relación con la selva, en los pisos térmicos cálidos y templados, intercambian coca y otras

'plantas de poder', además de conocimientos chamánicos. La tierra la conciben como madre, como ser vivo espiritual y no sólo como espacio físico como veremos más adelante.

Si hasta los años '70 los paez se concentraron en resguardos ubicados en zonas deforestadas y erosionadas en el piedemonte del valle cálido del Cauca y en Tierradentro, a partir de los '80 se dan nuevas estrategias de recuperación hacia una reubicación en tierras más fértiles y productivas como la hacienda López Adentro. Mientras las tierras de la ancestral Tierradentro no estuvieron en peligro de perderse por su topografía y mala calidad de suelos, las de la zona norte habían caído en manos de hacendados y agroindustriales. La zona cálida fértil del Valle del Cauca se introduce en el mapa simbólico paez en los '80. Por primera vez desde la invasión española los paez penetran a zonas fértiles planas demostrando intenciones de reubicación ecológica en un territorio que les había pertenecido y que posteriormente se había convertido en patrimonio de la agroindustria (Mapa 3).

- Antecedentes históricos de las luchas indígenas.

A partir de 1538, año en que los españoles llegan al Cauca, los paez empezaron a sentir nuevas formas de presión sobre su territorio ancestral. Desde la invasión española los paez aliados a sus antiguos enemigos rituales yalcones y pijaos, ejercen una estrategia de guerra de dispersión para atacar las recién fundadas ciudades españolas como Popayán, Caloto, La Plata, entre otras. Aquí empiezan a surgir las primeras figuras políticas que luego volverán míticas: caciques guerreros que tuvieron la tarea de enfrentar a los españoles. Entre ellos se recuerda a los caciques Tálaga, Simurga, Paez y su hermana Taravira (que ocupaban el norte del río Paez), el cacique Suyn y su hijo Esmisa (que dominaban la hoya del río Moras) y el cacique Apirama y otros situados más al sur. Aguado, 1956 [1575?] en Rappaport, 1982). Figura relevante en este período es la cacica Gaitana, de origen yalcón, quien dirigió personalmente varios combates contra

los españoles (Castellanos, 1944 [1589], en Rappaport, 1982; en CRIQ, 1974:12).

En el año 1700 actúa el cacique paez Juan Tama, en una época en que las guerras de conquista habían terminado y la corona española dicta las primeras leyes de protección de indios en América. En este período se crea en lo que hoy es Colombia la figura del resguardo, la cual persiste como una de las herramientas fundamentales de lucha territorial. Este cacique del período colonial desarrolla nuevas estrategias de lucha basadas en el manejo jurídico y en el conocimiento de la burocracia española. Tama se aboca a la redacción de títulos de resguardo que reposan en el Archivo Central del Cauca (Rappaport, 1982). Recorre con los paez los territorios y logra unificar tierras dispersas a través de estrategias de matrimonio. Aunque los actuales territorios paez no forman un continuum espacial, los vínculos de parentesco y las luchas territoriales les proporcionan una unidad social y simbólica a través de un origen mítico común. El carácter mítico de Juan Tama está a su vez asociado al de la aparición de la escritura al interior de los paez, plasmada en documentos que éste emplea como estrategia de lucha. El título original continúa 'guardado' en la laguna que lleva el nombre del cacique, donde está protegido de los abogados colombianos. La laguna como referente sagrado garantiza la existencia histórica del documento que en manos de abogados colombianos podría ser mal utilizado.

Los paez siguen teniendo algún protagonismo, a través de sus caciques en las luchas por la independencia al lado de las tropas criollas. Sin embargo, en la cadena de transmisión histórica, los paez tejen el siglo XVIII con los principios del siglo XX, época en que nace el sucesor de Juan Tama. Quintín Lame, paez, quien trabajó al sur de Tierradentro y en el Tolima, revive a principios del siglo XX la lucha jurídica de Tama, intentando reconstruir los resguardos, enfrentándose a los misioneros y

retomando la escritura como medio de lucha. Su obra, "Los pensamientos del indio que se educó en las selvas colombianas", publicado en 1971 con introducción y notas de Gonzalo Castillo Cárdenas (Lame, 1971) es el primer tratado escrito por un paez acerca de su pueblo. Quintín Lame escribe a través de su secretario para algunos periódicos colombianos y revela las injusticias de las instancias estatales contra los indios colombianos. Viaja nuevamente a los archivos, consigue algunos títulos de resguardos y hace reconocer por primera vez en el departamento del Tolima los resguardos de Chaparral y Ortega, para los descendientes de los pijaos, antiguos enemigos y posteriores aliados de los paez. Al lado de esta lucha jurídica Quintín retoma la lucha armada de tiempos de la invasión española y conforma la llamada 'Quintinada' (Castrillón, 1973). Entre las luchas de Quintín Lame y el nacimiento del CRIC se da un período de descenso de las luchas indígenas. A la llegada de los años setenta nace la primera organización indígena en Colombia, el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), a partir de los terrazgueros, quienes recuperan tierras de resguardos que estaban en manos de terratenientes (CRIC, 1974:23; Gros, 1991:174).

Los años setenta marcan el despertar indígena y dan lugar al surgimiento de líderes modernos a través del proceso de capacitación política que empezó a darse en esta década al interior de los resguardos, donde la mayoría de los cabildantes tenían la obligación de rotar como gobernadores de cabildo.

En esta década, los paez muestran una apertura a las políticas económicas de parte del Estado y a través del INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) implementan empresas comunitarias con el propósito de explotación colectiva intensiva de las tierras con fines de incremento productivo y con características empresariales comerciales. La mayoría de estas empresas subsisten aún. Estas actividades económicas y de capacitación política tienen lugar en un contexto en el que se experimenta una situación de crisis política y cuando al Cauca incursionan

diferentes grupos guerrilleros.

Además, la presencia del ejército colombiano en zonas de resguardos hace que los indígenas se encuentren entre varios fuegos y las organizaciones indígenas no alcanzan a protegerlos a través de denuncias y presiones políticas /11/. Al aumentar la presión sobre los resguardos y ante la pérdida de jóvenes que se habían enrolado con los grupos guerrilleros de la zona, el alto número de muertos, el rapto de mujeres y toda la situación de inseguridad, las comunidades indígenas se ven obligadas a reforzar los 'grupos de apoyo' y 'autodefensas' existentes - formas organizativas que posteriormente constituirán el QL- para hacer respetar la vida y derechos de los indígenas. Si bien estas expresiones de lucha se dan en la mayoría de los resguardos paez del Cauca, las principales confrontaciones se darán en el norte del departamento.

Los juegos del poder.

Estos juegos se establecieron para la década a través de las relaciones existentes en el departamento del Cauca, entre diversos actores: instituciones de poder como los Municipios (que representan al Estado-nación colombiano), el clientelismo regional (como expresión del Estado), gremios de la agroindustria, los grupos alzados en armas, las organizaciones indígenas como AICO -Autoridades Indígenas de Colombia -, que agrupa una mayoría de guambianos, algunos paez e intelectuales; el CRIC, que agrupa mayoritariamente a los paez, algunos guambianos, campesinos, urbanos, intelectuales. Todos estos actores se conjugan entre sí en mayor o menor medida.

Dentro de este panorama de actores encontramos a las organizaciones indígenas en una posición mediadora entre el Estado y los cabildos, las instituciones propias que han sido el núcleo de agrupamiento social y político de los grupos guambiano y paez (Rojas, 1993). Estas organizaciones están sujetas a una

doble mirada: por un lado los seguidores de las políticas estatales las interpretan como subversivas, y de otro lado los sectores radicales las interpretan como muy blandas. Frente a los cabildos estas fuerzas ejercen poder, pero no siempre logran cohesionarlos. A su vez, los cabildos están sujetos a problemas con las comunidades que representan y reciben también presión de las instituciones estatales, la guerrilla y demás actores según donde estén ubicados.

La existencia de los cabildos se remonta al siglo XVIII y a partir de ahí se nota la presencia de varios actores en el marco del poder regional: 'La segunda mitad del siglo XVIII estaría marcada por una línea de tensión entre tres fuerzas: la de la administración colonial, la de los hacendados y la de los cacicazgos indígenas' (Rojas, 1992: 93). El funcionamiento del cabildo como representante de la autoridad indígena circunscrita al territorio de resguardo tuvo muchos altibajos a partir de ahí en la historia colombiana. Se debilitaron por las leyes dadas durante el periodo de independencia, se revivieron jurídicamente a fines del siglo XIX con la ley 89 de 1890 y fueron nuevamente golpeados y disueltos por la violencia bipartidista de los años 50 en este siglo. Los cabildos también soportaron en este siglo las avanzadas partidistas y religiosas que lograron a su manera captar esta institución para su propio beneficio. Sin embargo, es en la época de las recuperaciones de los años 70 cuando el cabildo vuelve a retomar su papel de eje combativo del movimiento indígena:

Ha sido en las situaciones de más alta intensidad del conflicto social, específicamente en las recuperaciones de tierra, que se ha revelado el significado profundo del Cabildo indígena. La capacidad de convocatoria y el fundirse en la identidad comunitaria son los atributos estratégicos del Cabildo indígena. (Ibid: 24)

Para Rojas (1993) 'la población indígena, regida por un Cabildo, sólo se constituiría, rigurosamente como un polo de poder, cuando la tierra ocupada por los indígenas adquiere la categoría

política de resguardo' (Ibid: 23). El cabildo es para los indígenas el eje de consenso o bienestar comunitario.

Rojas (1993) afirma que 'por tradición, el Cabildo indígena opera como un foro abierto a la participación comunitaria. El Cabildo indígena no representa a la comunidad y por lo tanto no la sustituye en la toma de decisiones relativas a la política económica y a la política social y cultural de la vida comunitaria' (Ibid: 24). Es decir, aunque anualmente se eligen algunos representantes para Cabildo, éstos siempre están sujetos a la cohesión y decisión de la comunidad. Es necesario aclarar que toda la población del Cauca no se encuentra organizada alrededor de cabildos, Rojas distingue tres clases de poblaciones: 'a- con territorio y autoridad indígena
b- con autoridad y sin territorio y
c- sin autoridad y sin territorio' (Ibid: 81)

Uno de los elementos que Rojas no aborda es la existencia de grupos sociales no indígenas que participaron en recuperaciones y que por ahora se acogen a la institución cabildo. En este sentido el movimiento impulsado ya por los paez o por los guambianos no puede verse como algo monolítico sino más bien marcado con muchos elementos interculturales que lo recrean. Ello se verá más claramente en el siguiente capítulo, alrededor de los acontecimientos en la recuperación de la hacienda López Adentro.

Rojas enuncia las influencias que los grupos presentes en la zona como el clientelismo, la iglesia, los grupos armados y hasta el narcotráfico que han intentado permear saberes indígenas, pero además desarrolla el papel de las organizaciones indígenas como representantes auténticos de poder frente al cabildo:

La fortaleza de organizaciones como el CRIC reside precisamente en que debe operar como un organismo de representación de los indígenas ante los poderes de Estado y ante cualesquiera otros poderes, armados, gremiales, religiosos, y en la medida en que ejerce un papel de

no es un grupo, sino un conjunto de relaciones

intermediación ante todos estos poderes, el CRIC y cualesquiera otra organización (AICO, por ejemplo) tienen que implementar una racionalidad burocrática que, de cara a los cabildos, tiende irremediabilmente al autoritarismo y al dogmatismo. (Ibid: 24). Al estar el CRIC legitimado por las instituciones del Estado como el interlocutor válido de los indígenas, necesariamente tiene que operar como un ente negociador. Y esto hace al CRIC relativamente vulnerable al cuestionamiento ideológico de organizaciones que son portadoras de proyectos políticos insurreccionales armados... El CRIC tiene que soportar la imagen de aparecer subversivo para unos, los de la derecha, y demasiado conciliador para los otros, los de la izquierda (Ibid: 74)

Afirma que "...es ilusorio que desde allí la organización indígena, sea el CRIC, sea AICO, pueda implementar una estrategia de desarrollo socioeconómico, o sociopolítico o sociocultural a través de los Cabildos, puesto que estos nunca han sido y ojalá nunca lleguen a serlo, un instrumento burocrático de acción" (Ibid: 25). Tanto la cohesión social como la rotación de cabildantes amplia en la cotidianidad una experiencia ajena a las posibilidades burocráticas, práctica que no se ejerce al interior de las organizaciones indígenas. ?

Posteriormente Rojas compara la institución del cabildo con la del Concejo Municipal

"...en el propósito de alcanzar una democracia participativa, la institución del Cabildo indígena le lleva una ventaja histórica descomunal a la institución del Concejo Municipal... La oposición entre territorio de Resguardo y territorio Municipal ha sido históricamente en el Cauca una cuestión sociopolítica y socioeconómica crucial. El Territorio de Resguardo constituye la concreción empírica de la estrategia de paez y guambianos entre otros, a las diferentes estrategias de dominación política, económica y sociocultural por parte de la población blanca y mestiza... La división territorial del Cauca indígena en unidades municipales es, por excelencia, una obra política del período republicano. La fundación de municipios no solamente permitió la atomización del territorio indígena, sino que hizo posible el establecimiento de enclaves de dominación política y económica en los poblados indígenas que pasaron a ser cabeceras del territorio municipal" (Ibid: 25).

La creación de municipios a comienzos de este siglo

descontextualizó los mapas simbólicos, al cerrarles los caminos hacia fuentes de alimentación no sólo material sino espiritual. Territorios de caza y pesca y territorios 'sagrados' para la cosmovisión proveedores de 'plantas de poder' fueron cercados por haciendas y municipios. Desde allí se implementó un proceso de destrucción del territorio de resguardo porque estos enclaves de población blanca y mestiza agenciaban el poder de Estado y legitimaban ese poder, un proceso generalmente violento de dominación (Ibid: 26). La recuperación de estos territorios de resguardo se inician con la fundación del CRIC que ha sido la reconstrucción del antiguo resguardo mediante la disolución de las haciendas de terraje y ganadera.

Aunque las movilizaciones indígenas comienzan con movimientos campesinos, los últimos fueron más sensibles a la diversidad de interpretaciones que a la larga los dividió políticamente mientras que los indígenas, portadores de un pensamiento sintético práctico no tuvieron dudas acerca de la significación de la dominación terrateniente.

Lo que hace que los indígenas constituyan un factor real de poder en el Cauca no reside, en última instancia, en que dispongan o no de aparatos gremiales, políticos e incluso militares, sino principalmente en que sus particularidades socioculturales tienen una forma institucional propia de estar constituidas, 'lo propio', como ellos mismos dicen. (Ibid: 73).

Notas

8/ Desde lo regional se fundan organizaciones indígenas como AISO (Autoridades Indígenas del Suroccidente, conformada principalmente por guambianos, vecinos caucanos de los paez y por los pastos de Nariño), Orewa (Organización Indígena del Chocó), etc.

9/ Golpe del M19 para apropiarse de gran cantidad de armamento del ejército. Algunas de estas armas llegarían a las manos del QL.

10/ El grupo 'Ricardo Franco' es para el momento una disidencia de la FARC. La zona en mención, se halla entre los frentes guerrilla, ejército y el enfrentamiento interno de las disidencias guerrilleras.

11/ Algunos indígenas también se enrolaron en las filas del ejército.